

si eso fuera poco tuavía, le mete a uno piñiques por aquí, piñiques por acá. Así es que con las patentes por un lao i los piñiques por otro, nuestro gñen gobierno nos tiene mas pobres que limosneros.

—¿Como ícen que el gobierno es un paíre para los pobres i agora sale usté fio Manuel, conque es pior que una langosta con nootros?

—Guena cosa que sos jeso vos, ho! El gobierno paíre de los pobres!... Ja, ja, ja... ¿Qué hijo tan haviado del gobierno sos vos. Ya no tenis ni onde te se pare un piojo, pa que vea. ¡Vaya que le hacis economías a tu paíre, ho!

—No se ría de los pobres, fior Manuel; no lo vaya a castigar Dios.

—I me haga superintendente de aduanas.

—No hablo mas, ñior, con usté, pa que vea.

—Mek! Si no queris, lo dejai, pué.

—Lástima que no sea en su totalidad liberal la Municipalidad de Santiago.

—¿I qué sucedería si lo fuera?

—Que no hallaría obstáculo para limpiar de incapacidades i de sanguijuelas la administración del municipio.

—¿De dónde deduces tú que sean mas capaces i menos chupadores los liberales?

—Lo deduzco de la mayor instrucción i mejor educación obtenida por los liberales.

—¿I por qué son inferiores en esas cualidades los conservadores?

—Porque les es prohibido saber mas del catecismo i les son permitidas todas las relajaciones de la moral si son sumisos a sus señores i estrictos observantes de las esterioridades del culto.

—Ahora comprendo la justa razón de tu deseo.

Los Beatos

—Buenos días, padre.

—¿De cuando acá tan cortés, negro? Algo quieres de mí.

—Siempre listo su paternidad. Por eso gusto tratar con jentes que todo lo entienden. Le ahorran a uno la mitad del trabajo.

—Vamos, di, ¿qué quieres?

—Ha de saber su paternidad..... Dígame, padre, ¿recuerda a mi compadre Jacam?

—Algun majadero como tú.

—¿Qué, padre! un poeta de aquello no mas; grande amigo nuestro, es decir de los religiosos como nosotros i grande admirador de sotanas i de beatos, para quienes ha escrito una disertación apolojética que los retrata de cuerpo entero, haciéndoles la justicia que merecen en numerosas estrofas de una belleza i exactitud admirables.

De esta hecha, su paternidad, con la publicación que de ellos haremos, se conquista un puesto en los altares, i las futuras jeneraciones tendrán un ídolo mas a quien adorar.

—Cállate, deslenguado i vete fuera!

—¡Merécia, su paternidad, no ser canonizado! Pero no sé yo quien se oponga si su paternidad no se opone a que se publique la apolojía.

—Si no es alguna de tus diabluras, publícala.

—Corriente! Allí va:

LOS BEATOS

Voi a hacer con tu pemiso,

Caro lector, el retrato

De lo que se llama un beato

En tu misma sociedad

El trabajo aunque sencillo, Este amargo pensamiento, Que a veces la pluma siento, Próxima a desfallecer. I aunque beato nunca he sido, Porque a honores no he aspirado, Siento que el mundo malvado Los comience a aborrecer.

—Mas yo no sé por que causa Les hacen tanto la guerra, Cuando ellos son en la tierra Un modelo de virtud.

Hombres que rezan, que ayunan; I que llenos de oraciones Entre muchas devociones Los sorprende el atand.

Para ellos la vida es sueño; Para ellos la muerte es vida, Aunque ninguno se olvida Que vivo en el mundo está. Pero si he notado siempre Que a todo aspirante a santo Le causa terror i espanto La luz que la ciencia da.

La libertad conquie el hombre En estos tiempos camina, Ellos dicen que es la ruina De la santísima fé.

I no hai duda que a la ciencia Que las verdades indaga, Bien pueden llamarla plaga. Pues devorarlos se vé.

¡Necedad! dice el impio En este siglo altanero, ¿Qué es un beato? Es un carnero Que pasta en la sociedad. Que diré yo, lector mio, ¿Que cosa es beato? Un tesoro, Si tiene guardado el oro En no poca cantidad.

I a tan alto poderio Los herejes han llegado Que hasta al divino papado Cuenta le quieren pedir.

Lo apostrofan i lo humillan; Lo llaman idea rancia Que sostiene a la ignorancia I oscurece el porvenir.

¿Cómo defender yo puedo De los beatos la INOCENCIA, Si la verdad, la experiencia Me la sacan a bailar?

Así es que el mejor partido Que tomo en favor del beato Es dar a luz su retrato. Pues desde luego me obligo A ser en todo imparcial.

(Continuará)

Valparaíso 16 de Mayo de 1894

Locos de gusto están, Padre, los pocos portefios a quienes ha llegado la fausta noticia de su vuelta entre nosotros.

¡Se acuerda de Benedetto, Padre? Talvez nó. ¡Hace tanto tiempo que estuve al servicio de la causa que defendia su paternidad con el intento de servir al país desu adopción! Quizas sea esta una suposición infundada de mi parte; pero sea como fuere, Benedetto es el mismo fiel servidor de aquellos

tiempos i en prueba remito a su paternidad los datos que a la lijera pude recojer i que me sujirieron las pocas reflexiones que contiene esta correspondencia.

Uno de los puntos de preferente atención es el del servicio de los ferrocarriles del Estado. Sus defectos, aunque viejos i nunca bien enmendados, no han podido hacernos insensibles a los graves daños que nos hacen sufrir.

Nuestros amigos los democráticos culpan a la presente administración de cuanto percance ha sido víctima el tráfico, desde que ellos no están a cargo de su dirección, i piden la crucifixión de un señor Moraga sobre quien echando el peso de las culpas cometidas porcuantos bien o mal entendidos en aquel asunto. Nunca pudo imaginarse dicho señor llegase para él el momento feliz de imitar al Redentor de la humanidad.

Yo creo tambien, Padre, que si se cambiara la actual administración de los ferrocarriles seria prudente i mui acertado reemplazar a los salientes por los que hoi increpan su conducta; puesto que para no incurrir en su propia censura harian milagros que justificarian el concepto de ángeles en que parecen tenerse.

El alcalde Ramos es el objeto de las mas tiernas caricias de los choreados en las votaciones del último Marzo. Se muestran con dolores de las tremendas tareas que el oficio le impone i se le ofrecen para aliviarlo de su peso abrumador. El señor Ramos inepto para comprender tan noble desprendimiento, parece haber contestado a sus favorecedores que pueden seguir quebrando cuescos con el cuerpo.

Aquí estamos de plíceme, Padre, con ocasión del último acuerdo de los señores panaderos, pues han resuelto nada menos que vender el pan en cajitas perfumadas como las pastillas.

¿Qué no son capaces de hacer estos señores en bien de sus cauceados? ¡El pan en cajetillas! es el mayor progreso a que puede elevar una industria su producto! Esto es redundante lo grande en lo mínimo! ¡Qué comodidad la de andar con sus cincuenta o cien panes en el bolsillo! ¡Salud ilustres panaderos! Salud nobles émulo del gran Edison!

Hasta mui luego queridísimo padre. —Benedetto.

Querido Benedetto, si os recuerdo. I a los buenos amigos nunca olvido; Méno a los que dan i nunca piden Como siempre lo hicisteis voscon migo.

Decid a los portefios que amé tanto, Antes de a Marte echar las voladoras, Que siempre a su servicio en todo ins- [tante]

Tendrán a El Padre Cobos desde ahora.

I a esas portefias tan hermosas, De tanta gracia i hechicero encanto Dílas que jenerosas no me olviden I acepten el saludo que les mando. Cobos.

Charada.

Cuando la salud me falta De procurarla hago modo I dos quinta un mes o dos En el no lejano todo

El todo sin primera es En belleza i en virtud. Mui lindo lugar dos tres Hallar allí la salud.

ANUNCIOS

DE LAS PROVINCIAS

se reciben suscripciones de pago anticipado

Por un semestre..... \$ 4.00

Por un trimestre.... 2.00

IMPRENT I LITOGRAFIA

PARISIENSE

DE

Alberto 2.º Saling

CALLE DE JOFRE NUM. 26.

Recibo órdenes de Santiago

i de las provincias

para todo trabajo litográfico

Cromos i a varias tintas.

EL GRABADO.

De Marte a la Tierra.

—Tú me embromas, Enrique. No hallo nada...

En vano escruto esa vision ingrata... Apénas una luz, como alborada Que de oriente a occidente se dilata.

La verdad que eres miope, i si no fuera Que estoi viendo arrancar aquellas jentes,

Esa cosa que anuncias, yo creyera Que era solo un defecto de tus lentes.

—Pues yo veo el asunto i quedo absorto...

Nadie en el mundo habrá que esto no admire

Su Exelencia no ve de puro corto Súbase en esta piedra i despues mire.

—Lo dices tan formal que creo, Enrique.

—Mire señor como huyen esos bobos. —Contemplo al jóven Carlos como un quique.

¿I quien los hace huir? —El Padre Cobos.

—Ya que tales verdades me has mostrado

¿Quien es ese señor? Saber quisiera. —Un viejo radical. Guapo soldado Que orgullosa cobija mi bandera.

¡Ved del querido pueblo el alborozo Conque al bravo caudillo bate palmas. ¡Como entusiasta i espontáneo gozo Les arrebatan en su llegada el alma.

Como el fris de paz viene a anunciar, Tras la pasada fratricida guerra, Nuevos días de calma, i a luchar Por la union de los hijos de esta tierra!

Será de hoi adelante un compañero, Será en nuestra labor el mejor guia Que devuelva a la patria por entero De su esplendor i dicha el mejor día.

Marchemos, no obstante, sin que nos arredren las dificultades del camino. Con empeño i buena voluntad, creo que antes que los Martinos llegaremos nosotros a la meta. ¡Adelante!

Por lo demas, el tiempo dirá.

MIS INDIRECTAS

Cosas de Negro.

—Anoche no dormí, padre.

—¿Apénas llegas i vuelves a tus andadas?

—¿Qué andadas, padre, no me he movido de la cama! No dormí porque

Se publica el Lunes Miércoles i Viérnes de cada semana.

Precios 5 ctv. ejemplar.

Año I

EL PADRE COBOS

El Manifiesto de regla

Salud, lectores.

Mi primera palabra, el pésame por lo que sucede en estos trigos. Mi segunda será para ofreceros humildemente mis disculpas por haberos abandonado de un modo tan poco correcto. Pero os aseguro con toda la franqueza de que soi capaz, que nunca me figuré que por el solo accidente de mi eclipse total iban a suceder tantas novedades.

I solo cai en cuenta de lo que pasaba cuando una vez tuve la humorada de examinar, por medio de telescopios de poderoso aumento, lo que pasaba por estas regiones. Algo me hizo sospechar que habia desarreglos por acá i, escuchando al acendrado patriotismo, decidí mi vuelta i aquí estoi, amabilísimos lectores.

No se me escape que la tarea va a ser ardua i que el resultado no confirmará mis esperanzas bien lejítimas; pero aunque viejo, aun me sobran disposiciones e ímpetus que colocaré al servicio de la gran causa a que estoi dedicado.

Mi bandera es la roja del Radicalismo, mas hermosa siempre, mas pura cada día.

Mi programa está escrito en las aspiraciones de todas las almas buenas, amantes de su patria i del progreso. Envelva todos los deseos establecidos en el orden, en la armonía i en la justicia. I sus artículos principales significarán union de la familia dividida; olvido del pasado; esperanza en el porvenir.

Mi espíritu no es deshonrar ni deprimir, sino enaltecer la virtud donde la encuentre i castigar duramente el vicio donde lo perciba.

Salvo algunas jenialidades de mi negro, a quien no he conseguido morigerar, nada vereis en mí que os obligue a rechazar mi comedida cooperación en todos los ramos que he podido profundizar en largos años de experiencia i con decidida voluntad i afición.

Habitante en Marte, pude notar que aquella civilización avanza en siglos a la nuestra; que tiene aun en sus costumbres puntos de contacto con nuestras costumbres; pero precisamente son los que, por desgracia nuestra, apénas se hacen notar entre nosotros, i entre ellos son los que ya caminan al desuso.

Marchemos, no obstante, sin que nos arredren las dificultades del camino. Con empeño i buena voluntad, creo que antes que los Martinos llegaremos nosotros a la meta. ¡Adelante!

Por lo demas, el tiempo dirá.

me la pasé en graves consultas con la almohada. I, dígame lo que se diga, sobre que los cuerpos inertes no tienen alma, dicen lo que no saben i yo estoi aquí para redargüir ese argumento. La almohada piensa, forma ideas i escoje. Esto lo supe de fijo en Marte. Lo único que, como ella no tiene boca, ni lengua ni cosas que las valgan, sujere sus ideas en forma de inspiraciones a su interpelador.

—¿A dónde vas a parar, negro, con esas filosofías?

—En lo de siempre, padre. En dar a su paternidad un buen consejo.

—Un buen consejo. ¿Cuál?

—El de que nos volvámos a Marte. Con lo poco que llevo visto en Santiago he podido convencerme de que la vida aquí nos es imposible, atendidos los recursos monetarios de que disponemos. Todo cuanto es preciso para acallar al estómago i escapar nuestro pobre cuerpo de las miradas escrutadoras de esas jentes que quieren ver como lo tienen los que, como nosotros, llegan de lo alto, valen mas de lo que pesan. Con decir a su paternidad que aquellos cazadores mercedarios que tanto acariaban sus labios allá cuando gobernaba nuestro Chile el bueno de don Aníbal, para honra i gloria de Matte i compañía, se dejan valer...

¿cuánto cree su paternidad?... Voi a que me la adivina?... A la una, a las dos...

—¿Tú que dices a las tres, negro atrevido...

—I saz que su merced me endilga una sandalia, eh? No, no lo meto, padre, en la apretura de comer un estropicio con su pobre negro, con el compañero de su vida i de todo lo demas que en semejantes casos puede ser un negro.

—Si has de seguir molestándome, te largas.

—No, nó, padre, jamas haré eso en presencia de su paternidad. Volviendo al cuento: decia a su paternidad si podria convenirnos quedarnos en esta tierra en donde un cazador en caldo de almidon i guachacai de Bunster vale... no lo va a crear, su paternidad!... vale ¡cuarenta cobres!

—¿Bueno? Así se obtendrá tener menos borrachos i mas obréros que se dediquen al trabajo.

—Nequaquam! Lo que se obtiene, padre, son mas cadáveres para el Cementerio. ¿I tambien habrá mas obréros que se dediquen al trabajo con las tripas como órgano i tan vestidos como aquél de quien habla la historia que andaba en cueros i con las manos en los bolsillos?

—En la historia de algun negro de tu calaña verías eso.

—No sé si fuera negro i calañero el historiador; pero es lo cierto que de todo aquello es causa un señor Cambio que trabaja en compañía con unos caballeros Ajiotistas que dicen ser de mui buenas familias, mui bien relacionados i parientes inmediatos de unos señores mui poderosos; unos tales Congreso i Gabinete.

—¿Quieres callar, negro mula? Has ensartado disparates a tu gusto i ya no estoi en ánimo de seguir escuchándote.

—Le va algo en la parada a su paternidad?... Veo que no le agrada el asunto. Si a su paternidad, apesar de todo lo dicho i de las calamidades que

EL PADRE COBOS

Santiago, Mayo 21 de 1894

N. 1

nos aguardan, se cree aquí bien avenido, en hora buena, quedese su paternidad en esta tierra i mande que su pobre negro tambien se quede; pero a lo menos prométame, su paternidad, acordarse de sus buenos tiempos; arriar la bandera blanca conque se presenta a los terraqueos i alzar en alto ese bendecido cordon que en otro tiempo fué terror de malos i protector de buenos.

—Tranquilízate, Francisco, i todo irá a tu gusto. A corregir i no a fomentar vicios he venido.

A la Prensa.

¡Gracias, señores diaristas! Gracias por la cordial acogida con que habeis tenido a bien favorecer el anuncio de mi vuelta a esta tierra.

A fé de mi cogulla que no esperaba tanto de vosotros.

En vuestras columnas de honor habeisme dado la bienvenida como lo acostumbrais conjentes de vuestro porte i de superior talante. Confieso me cayó como cosa estraña esa inusitada cortesía con jentes de mi tamaño. I de veras que un raudal de alegría inundó mi corazon.

Pensé que aquel petulante egoismo que yo os conocia habria pasado para dar cabida al justo aprecio que merecen cuantos colaboran en la obra de redención que los sabios i los buenos están encargados de verificar, cada uno, en la medida de sus fuerzas.

¡Siro que creí habrian llegado para el influjo de la prensa no se mide por el tamaño del papel que le sirve de órgano, sino por el modo como sirve los graves intereses que la sociedad ha puesto bajo su amparo. El óbolo de la vida como la fastuosa dona del potentado, de idéntico modo se les estima.

Aquel feliz pensamiento me vino viendo a El Ferrocarril consagrar largo mas de una columna a darme la bienvenida. Tan anchurosa cortesía me hizo pensar en que si de ello fueran causa mis relaciones con un mundo en el que era presumible hubiera muchos avisadores i mayor número de lectores.

Con esa sagacidad para el negocio que distingue al colega, pudo tener como cosa de provecho hacerse de buenas relaciones conmigo que las tengo mejores con los Martinos.

De cualquier modo la manifestada cortesía de El Ferrocarril se la agradezco. Pero si le advierto que allá en Marte se lee mucho i se avisa poco.

La Libertad Electoral me dedica dos columnas. En ellas insinua que mi cooperación seria eficaz en las tareas del gabinete, asesorando a los ministros.

Tenga por cierto el colega que acojo con entera voluntad su idea i en la cual espero verlo tambien empeñado.

El Porvenir i El Constitucional me sospechan el adversario de otro tiempo i por lo cual quizá han rehuído el cumplimiento de un deber.

Por lo que hace a sus ternores estarán justificados si su conducta de hoi es su conducta de entónces, pues por lo que hace a mis ideas permanecen las mismas, si no son aun mas exigentes, cuando quiera modelar la conducta de

DIRECCION
A los Editores. Calle de San Isidro N. 130.
Precio 5 ctv. ejemplar

sus hombres en la matriz de la moral martina.

El Poncio Pilatos, no dice una palabra. Sinembargo yo esperaba su saludo, pues me advierten que despues de mi desaparicion de estas tierras, su redactor preguntaba por mi en cada número diciendo: ¿Me han visto por ahí al Padre Cobos?

Aquí estoi, colega.

El Lucas Gomez tampoco ha celebrado mi vuelta a este mundo. Si será porque andaremos juntos en esas calles de Dios? Pero lo hago porque me gusta su compañía i ya no es mal visto, sino por los conservadores, que se den la mano por esas calles un radical i un balmacedista.

Los diarios i periódicos de fuera nada dicen de mí, sin duda por ignorar el fausto acontecimiento de mi llegada. No obstante, les envío mi mas cordial saludo.

Lo que se habla.

Yo creo que a mis lectores les pasa lo que a mí; estoi cansado ya de ese continuo cacareo de la prensa ultramontana en contra del partido caído. Hace ya tres años a que pasó la cosa i todavia subsisten las designaciones violentas i ásperas con que se les llamó en el principio. Se ha establecido una escala de sobrenombres i de títulos que no tiene otro objeto que el de conservar latente el odio i el enojo.

Hago formal promesa de borrar de mi vocabulario las palabras dictatoriales, para decir unicamente liberales.

Se sospecha a donde conducen esos arteros propósitos; está ya desenmascarada la política de Maquiavelo, preconizada por el partido negro.

—Oye, Ustaqueño: ¿Sabis lo que es opinion pública?

—I vos ¿lo sabis?

—¿Pues no lo hai de saber? Mirá ho: opinion pública es entregar la jeta al Reentor, decia mi mama. I es la purita verdad, ho. ¿No echais el ollejo vos trabajando?

—Clarito que sí; i diei?

—Cuanto te dura la plata que ganas, va.

—¿Qué me va a durar, pues, ho. Tuavía el futre no me la paga cuando voliera con ella. En un doble de chicha, cincuenta cobres; en una juenteita de cauceo, cincuenta cobres; va uno a lo de las fiatras, por una toná, peso que le cargan. Pa que le hai de icir de lo demas. Eso es bueno pa callao. Mientras que antes, fio Manuel, con cualquier cosa la pasaba uno; agora ni que se mate trabajando tiene uno con que pasarla.

—Ei está, pues, lo que yo le icia de entregar la jeta al Reentor, que es lo mismo que entregar toito su trabajo al mesmito gobierno. Eso es pues, ho, lo que llaman opinion pública.

—Esa sí que es la infinita: llamar opinion pública el puro laironicio. No puede ser eso, fio Manuel.

—Como nó, pué ñior! No es el gobierno el que le saca a uno el quilo con patentes por lo que uno come, patentes por lo que uno bebe, patente por los trapos que uno se pone? I como

De Marte à la Tierra.

